

LA VOZ DE VICTORIA

MAYO 2023



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

DEL CREYENTE

El algoritmo de la fe

Tras una recuperación milagrosa
de un accidente de monopatín
que puso en peligro su vida,

P.12

Gabe Poirot

graduado del Instituto Bíblico
Kenneth Copeland, ha vuelto a compartir
el evangelio con más de 3,6 millones
de espectadores en Internet. Más de
40.000 personas han aceptado a Jesús
como su Señor a través
de sus enseñanzas.



2023

ESTÁS INVITADO

¡Únete a Kenneth Copeland en persona en una reunión de KCM en 2023!

EXPERIMENTA LA PRESENCIA DE JESÚS

Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos.» -

- Mateo 18:20



SÉ PARTE DE LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO

En el Libro de los Hechos, todo lo que impulsó al Cuerpo de Cristo, incluyendo el comienzo de la Iglesia, sucedió cuando los creyentes se reunían.

¡HAZ PLANES PARA SUMARTE A NOSOTROS EN PERSONA!

CONVENCIÓN DE CREYENTES DEL SUROESTE: 31 DE JULIO - 5 DE AGOSTO | FORT WORTH, TEXAS

CAMPAÑAS DE VICTORIA: BRANSON, MO. | CHATTANOOGA, TENN. | ST. LOUIS, MO. | OMAHA, NEB.

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

TU PRESENCIA marca la diferencia.

TU FE suma.

¡Consulta las próximas reuniones en la página 29 e inscríbete!

KCM.ORG/EVENTS

¡GRATUITO PARA TODOS!



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**



Predica abiertamente

Casi todos los creyentes estamos familiarizados con la comisión que Jesús entregó a Sus discípulos en Marcos 16:15: «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura.» *La Traducción de la Pasión* dice: «Cuando vayan por todo el mundo, prediquen abiertamente las maravillosas nuevas del evangelio a toda la raza humana».

Presta atención a las palabras: *prediquen abiertamente*.

Algunos de nosotros, cuando nos hicimos cristianos por primera vez, queríamos hacer tan solo eso: predicar abiertamente las buenas nuevas de Jesucristo. Era un deseo ardiente que no podía extinguirse. ¿Y ahora? ¿Cuán ansioso estás de poder hablarle a los demás acerca de la bondad de Dios? ¿De que lo conozcan para que puedan disfrutar de la abundante vida de bendiciones que Él promete a todos los que crean en Él?

Antes de su conversión en el camino a Damasco (Hechos 9), Saulo de Tarso estaba fielmente comprometido a perseguir (e incluso aniquilar) al pueblo de Dios. Pero, cuando fue arrestado espiritualmente por Dios, Saulo, cuyo nombre Dios cambió más tarde a Pablo, se comprometió con una causa diferente. Estaba decidido a predicar abiertamente el mensaje salvador de Jesús dondequiera que fuera, para que otros pudieran conocer a Aquel que había transformado su vida.

De hecho, en su carta a los apóstoles de Roma, Pablo escribió: «¡Me niego a avergonzarme del maravilloso mensaje del poder liberador de Dios desatado en nosotros por medio de Cristo! Porque estoy gustoso de predicar que todo el que cree será salvo.» (Romanos 1:16, *TPT*).

Predicar el Evangelio en todo momento y en cualquier lugar. Esa fue el llamado en la vida de Pablo, y lo aceptó con gusto. Cada uno de nosotros recibió ese mismo llamado en el momento que aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, y todavía sigue en pie.

¿Cómo estás cumpliendo tu misión? ¿Sigues tan ansioso por compartir el Evangelio como cuando recibiste a Cristo por primera vez? ¿O tu luz se ha apagado? Para Dios, nada ha cambiado. Su amor por la humanidad es tan grande hoy como lo era cuando nos salvó. Por eso nunca debemos dejar de compartirlo con los demás.

Hablando de predicar abiertamente, les invito a leer la maravillosa historia de Gabe Poirot, un joven de 22 años que, tras recuperarse milagrosamente de un accidente de monopatín que atentó contra su vida, se lanzó a las redes sociales para compartir el mensaje del Evangelio. Ahora, entre sus 3,6 millones de seguidores, ¡más de 40.000 han llegado a conocer a Jesús como Señor!

Bendiciones,

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

facebook.com/KCMespanol

youtube.com/MinisteriosKCCopeland

IMPRESA DESDE 1973: VOL. 51 : NO. 5

MAYO



4
Seguro y protegido
por Gloria Copeland

9
¡Cuando sientes la tentación de abandonar!
por Jerry Savelle

12
El Algoritmo de la fe
por Melanie Hemry

20
Más cerca de lo que crees
por Gloria Copeland

Qué manera de partir!
por Kenneth Copeland



26



“Me gusta llegar a la generación que no va a la iglesia. Resulta que esa es mi generación.”

—Gabe Poirot

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.

Nos llena de gozo el haber compartido durante 50 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2023 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESUS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland.

Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Director de Comunicaciones/ Laura O'Brien
Editor/Ronald C. Jordan
Autores/Melanie Hemry
Gina Lynnes Correctores de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Karen Wirkkala Diseñador Principal/Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow



Seguro y
protegido



por Gloria Copeland

Cuando el diablo trate de decirte que tal vez no sea la voluntad de Dios bendecirte financieramente, aquí tienes una buena manera de hacerlo callar: Comienza a citar la oración del Padre Nuestro.

Recuérdale al diablo (y a ti mismo en el proceso) que Jesús nos enseñó a orar para que el reino de Dios venga y se haga Su voluntad, «en la tierra como en el cielo» (Mateo 6:10).

¡El cielo es, claramente, un lugar financieramente BENDITO!

Con su desbordante abundancia, nadie necesita pensar en maniobra alguna para alcanzar el fin de mes. Nadie vive en escasez o se preocupa por la inflación o la recesión. Todos los habitantes del cielo están bien abastecidos y disfrutando de la abundancia.

Dios quiere que eso mismo ocurra en nuestra vida, aquí abajo. De lo contrario,

Jesús no nos habría dicho que oráramos por ello. Él siempre hizo la voluntad del Padre, así que la voluntad de Dios debe ser que nosotros, en condición de hijos, lo miremos a Él como nuestro Dios y nuestra Fuente financiera, sigamos Sus instrucciones, y disfrutemos de las BENDICIONES del reino de los cielos aquí en la tierra.

Ese siempre ha sido el plan de Dios. Él no creó la Tierra para el diablo y su pandilla. Él no planeó que ellos tomaran posesión de todas las buenas propiedades, riquezas y recursos que Él puso a disposición en este planeta. Al contrario, Dios creó la tierra para Su familia. El diablo la robó haciendo

MAYO

CALENDARIO TELEVISIVO LVVC

(EN INGLÉS)



Kenneth Copeland



George Pearsons



Terri Pearsons

1 al 5 de mayo
La Sabiduría del Espíritu Santo
Pastores George y Terri Copeland Pearsons

Domingo 7 de mayo
El deseo de Dios es bendecirte
Kenneth Copeland

8 al 12 de mayo
Cómo mantenerse firme en la PALABRA de Dios
Kenneth Copeland

14 de mayo
Dios te promete una vida larga y saludable
Kenneth Copeland

15 al 19 de mayo
El poder del amor y la fe
Kenneth Copeland

Domingo 21 de mayo
Recibe la promesa divina de Salud y Liberación
Kenneth Copeland

22 al 26 de mayo
Viviendo en la fuerza creadora de la fe de Dios
Kenneth Copeland

Domingo 28 de mayo
El poder sanador de Dios es para ti
Kenneth Copeland

MÍRANOS EN EL VICTORY CHANNEL

Programa diario: Lunes a viernes 3 a.m. | 7 a.m.

11 a.m. | 7:30 p.m. | 10:30 p.m.

Programa semanal: Domingos 6 a.m. | 8 p.m.

Lunes. 4:30 p.m. | sábados 7:30 a.m. | 8:30 p.m.

Zona Este EE. UU.

MIRA EL PROGRAMA EN ESPAÑOL
Enlace o es.kcm.org

que la humanidad pecara y usurpando nuestra autoridad en el proceso. Pero, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, esa autoridad nos fue restablecida.

Ahora la Tierra le pertenece a la familia de Dios una vez más, y Él quiere que seamos BENDITOS en todo sentido durante nuestra estadía terrenal, incluyendo el financiero. La Biblia nos lo asegura una y otra vez. Dice:

La bendición del SEÑOR es la que enriquece y no añade tristeza con ella. (Proverbios 10:22, RVA-2015).

i...Él Señor... se deleita en el bienestar de su siervo! (Salmo 35:27).

Jesucristo... siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos (2 Corintios 8:9).

Dios...que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. (1 Timoteo 6:17).

Por lo tanto, no se preocupen ni se pregunten “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” Porque la gente anda tras todo esto, pero su Padre celestial sabe que ustedes tienen necesidad de todas estas cosas. Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. (Mateo 6:31-33).

Podrías decir: “Sé que la Biblia lo dice, pero seamos realistas. El mundo está atravesando tiempos financieros difíciles en este momento. El dinero es realmente escaso en muchos lugares hoy por hoy.”

¿Y qué si fuera así? Nuestro Dios no está limitado por la economía del mundo.

Aquí en KCM, recibimos testimonios todo el tiempo de personas que nos comparten cómo Dios los ha prosperado sobrenaturalmente. Adicionalmente, no todas esas personas viven en naciones financieramente establecidas como los Estados Unidos. Algunos viven en países donde casi no hay dinero, o donde la moneda que tienen vale tan poco que se necesita una maleta llena para comprar cualquier cosa.

Uno de los testimonios que recibimos fue el de un pastor de Sierra Leona, un país africano donde la pobreza es endémica. Nos dijo que durante años siguió siendo pobre, incluso después de nacer de nuevo, porque su

denominación enseñaba que ser pobre era la voluntad de Dios.

“Éramos muy religiosos y creíamos que la pobreza era una forma de vida espiritual”, escribió. “Mi denominación me pagaba un dólar al mes. Estaba casado y tenía un hijo, y no podía pagar la comida para mi familia ni el alquiler.”

“Entonces escuchamos sus enseñanzas en la Conferencia de Fuego de Zimbabue. Dejé esa denominación y... hemos sido bendecidos desde entonces. La fidelidad de Dios ha puesto comida en nuestra mesa, nos ha provisto un auto, y nuestro ministerio y nuestros miembros están prosperando. La oposición es silenciada, y nos consideran una ‘iglesia del evangelio de la prosperidad’. Estamos viendo a Dios salvar, sanar y liberar almas. Gracias por afectar mi vida y mi ministerio.”

Conectado con el Sistema del Reino de Dios

No importa cuán loca esté la economía mundial. No importa si el dinero es escaso, o incluso si no hay dinero en absoluto. El reino de Dios vive en abundancia constante, y Su deseo es siempre: «que seas prosperado en todo», (3 Juan 2:1). Su voluntad es que siempre tengas todo lo que necesitas... y más.

Dios quiere que prosperes financieramente al punto que, dondequiera que mires, recuerdes Su bondad. Cada vez que te subas al auto, o lo conduzcas hasta tu casa, o abras tu closet, veas Su abundante provisión y digas: “¡Gracias, Dios!”

Sin embargo, aunque esa es la voluntad de Dios, no llegarás automáticamente a ese nivel. Sus abundantes BENDICIONES financieras no recaerán sobre ti como cerezas maduras de un árbol simplemente porque hayas nacido de nuevo. Al contrario, deberás aferrarte a ellas por fe. Deberás creer lo que la Palabra de Dios dice acerca de la prosperidad sobrenatural, mantenerlo delante de tus ojos y en tu boca, creerlo y actuar en consecuencia.

Muchos cristianos quieren prosperar, pero descuidan seguir esas instrucciones. Pueden ir a una iglesia que predica la prosperidad. Pueden estar de acuerdo con los mensajes que escuchan al respecto y pensar, *¡Eso es bueno! ¡Me gusta!* Pero no pasan suficiente tiempo renovando su mente con la Palabra de Dios para desconectarse del sistema financiero del mundo y conectarse con el

sistema del reino de Dios. Gritan amén el domingo, pero en su vida diaria siguen pensando, hablando y actuando como el mundo.

Santiago 1:22 nos advierte que no cometamos ese error. Dice: «Pero pongan en práctica la palabra, y no se limiten sólo a oírla, pues se estarán engañando ustedes mismos». Los cristianos que son engañados tienen un falso sentido de seguridad. Asumen que Dios cuidará de ellos – financieramente y en cualquier otra área— sólo porque son Sus hijos, y no se dan cuenta de que están bajo Su cuidado al recorrer Sus caminos.

En lugar de creer y declarar, como lo hace el Salmo 1:3, que todo lo que hagan prosperará, van por ahí hablando de cómo están “muertos de miedo” de no avanzar financieramente. “Tengo miedo de perder mi trabajo”, dirán. “Si esta economía no se recupera y los precios siguen subiendo, no saldremos adelante.”

Esos cristianos no tienen motivos para sentirse seguros en la vida. Sí se sienten seguros en la otra vida; han recibido a Jesús como su Salvador, así que, cuando mueran, irán al cielo. Pero no experimentarán mucho del cielo en la tierra.

Para experimentar el cielo en la tierra debemos operar por fe en la Palabra de Dios. Como dice 1 Juan 5:4: «Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe».

Experimentas la victoria en tus finanzas al enfocarte en las promesas de provisión en la Biblia hasta que ya no tengas miedo de las tormentas financieras del mundo. Desarraigas ese temor con la Palabra hasta que haya sido reemplazado con la fe y la paz de Dios, y haces lo que Él dijo en las Escrituras acerca de diezmar y ofrendar. Entonces, cuando una tormenta financiera te amenace con la escasez, podrás tomar autoridad sobre ella, así como Jesús tomó autoridad sobre la tormenta en el Mar de Galilea. Podrás decir, “De acuerdo con Malaquías 3:10-12, las ventanas del cielo están abiertas sobre mis finanzas y la

*Cada vez que
subes a tu auto,
o conduces hasta
tu casa, o abres
to closet, ves
Su abundante
provisión y dices:
“¡Gracias, Dios!”*



escasez es reprendida por mi causa. Así que, tormenta, en el Nombre de Jesús, no tienes lugar en mi vida. Paz... aquíetate.”

La carencia financiera es una manifestación de la maldición, y Jesús: «nos redimió de la maldición» para que, «en Cristo Jesús la bendición de Abraham» nos «alcanzara» (Gálatas 3:13-14). Si eres un hijo de Dios nacido de nuevo, las bendiciones financieras te pertenecen. Son tuyas, independientemente de lo que ocurra en este mundo. Así que no te conformes con menos. Mantente firme en la Palabra de Dios. Sé agresivo para apoderarte, por fe, de las cosas del reino de Dios.

Los violentos lo conquistan por la fuerza

Jesús dijo acerca del reino de Dios que «los violentos lo conquistan por la fuerza» (Mateo 11:12, *LBLA*). ¿Por qué tenemos que conquistar las cosas del Reino por la fuerza? Si las bendiciones del reino de Dios ya nos pertenecen, ¿por qué tenemos que apoderarnos de ellas por la fuerza?

Porque en esta tierra tenemos un enemigo. Su nombre es Satanás. Y debido a su influencia en este mundo, la ley del pecado y de la muerte sigue en constante funcionamiento aquí abajo.

Yo viví bajo esa ley antes de nacer de nuevo y la desprecio. Bajo esa ley, no tenía ninguna opción sobre si experimentaba la BENDICIÓN o la maldición. Financieramente, y en todos los demás sentidos, la maldición era mi única opción, y las únicas opciones que me ofrecía eran entre malo o peor.

Pero, gracias a Dios, cuando recibí a Jesús como mi Señor, mi vida cambió dramáticamente. «Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte» (Romanos 8:2), y una vez que me liberé, decidí que iba a permanecer libre. Decidí que no volvería a estar bajo la ley del pecado y de la muerte.

Podría volver a estar bajo su influencia si así lo decidiera. Ya que esa ley todavía está en funcionamiento alrededor de nosotros en la oscuridad de este mundo, podría

volver a esa oscuridad y hacer tonterías. Entonces, volvería a estar sujeta a la ley del pecado y de la muerte tal como lo están las personas en el mundo y no tendría ninguna seguridad real.

En contraste, si continúo viviendo conforme la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús que me ha sido revelada por la Palabra de Dios, no estaré viviendo bajo un falso sentido de seguridad. Estaré segura en el reino de Dios donde Su voluntad puede ser hecha en mi vida en la tierra como en el cielo.

Realmente, esa es la única manera segura de vivir en estos días. El sistema oscurecido por el pecado de este mundo se está volviendo cada vez más loco. Ya estamos viendo que suceden cosas en él que nunca hubiéramos imaginado, y antes de que llegue el fin el mundo será todavía peor.

Es francamente peligroso ser un cristiano perezoso en estos tiempos. Financieramente, y en todos los demás sentidos, no podemos permitirnos ser sólo oidores de la Palabra. En estos tiempos peligrosos, no podemos permitirnos ser como la gente de Lucas 6 a la que Jesús preguntó: «¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les mando hacer?» (versículo 46).

Al contrario, si realmente queremos estar seguros y prosperar en la vida, debemos hacer las tres cosas que Él les dijo a esas personas que hicieran:

“**Fíjate, el hombre que construyó su casa sobre una roca la construyó él mismo... Él fue el que invirtió el tiempo necesario para estar sólidamente cimentado en las Escrituras.**”

Acercarse a Él. En otras palabras, creer en Jesús y nacer de nuevo. (Si aún no lo has hecho, hazlo ahora; es el primer paso).

Escuchar Su Palabra. (Porque, según Romanos 10:17, la fe viene por el oír de la Palabra de Dios).

Actuar conforme a lo que Él dice.

Esa es la única manera de vivir seguros en este mundo loco y confuso. Porque, como dijo Jesús en Lucas 6:

Les voy a decir como quién es el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en

práctica: Es como quien, al construir una casa, cava hondo y pone los cimientos sobre la roca. En caso de una inundación, si el río golpea con ímpetu la casa, no logra sacudirla porque está asentada sobre la roca. Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica, es como quien construye su casa sobre el suelo y no le pone cimientos. Si el río golpea con ímpetu la casa, la derrumba y la deja completamente en ruinas.» (versículos 47-49).

Fíjate, el hombre que construyó su casa sobre una roca la construyó él mismo. Dios no la construyó por él. Tampoco lo hizo su esposa, su pastor ni otra persona. Él fue el que invirtió el tiempo necesario para estar sólidamente cimentado en las Escrituras. Él fue el que puso el esfuerzo que se necesita para cavar lo suficientemente profundo para desarrollar una vida cimentada en la Palabra de Dios.

Con tanta oscuridad alrededor, tienes que cavar profundo para operar en las leyes del espíritu de vida en Cristo Jesús en esta tierra. No puedes hacerlo solo yendo a la iglesia el domingo por la mañana. Las personas que conozco que viven libres de deudas y carencias escarban en la Palabra a diario. La leen, la escuchan, la declaran y actúan de acuerdo con ella todo el tiempo.

Cuando lo haces, aunque las tormentas de la vida seguirán llegando, serás como el primer hombre del que habló Jesús y no como el segundo. Esos dos hombres se enfrentaron a las mismas circunstancias. La tormenta no fue divertida para ninguno de los dos, pero ambos obtuvieron resultados muy diferentes. Para el hombre que no tenía fundamento, el resultado fue catastrófico. Cedió bajo la presión de la tormenta, que tuvo la última palabra... y lo perdió todo.

El hombre que construyó sobre la roca, sin embargo, tenía cimientos fuertes y sólidos. Cuando llegaron los vientos de la recesión, no pudieron derribar su casa. Cuando la depresión y la inflación llegaron, no pudieron destruirlo financieramente porque estaba preparado.

Tenía la Palabra en su corazón en abundancia y ya tenía el hábito de actuar en consecuencia, así que triunfó sobre esa tormenta con la victoria que vence al mundo. Por la fe, salió triunfante, sólido como una roca y seguro en el reino de Dios. 📌



por Jerry Savelle

¡CUANDO SIENTES LA TENTACIÓN DE *abandonar!*



Todas las personas experimentan el fracaso. Sin embargo, hace mucho tiempo aprendí, aun en medio del fracaso, a *nunca darme por vencido*. Cada vez que caigas, levántate... ¡sin excepción! Esta es una lección que he aprendido muy bien. De hecho, se ha convertido en el lema de mi vida.

Hace años, después de que comencé mi ministerio, una iglesia me invitó a predicar en un rancho en la localidad de Hot Springs, Arkansas. Los miembros se sentaron en sillas jardineras frente a una tarima



Jerry Savalle es presidente y fundador de los Ministerios Internacionales Jerry Savalle, y fundador del Centro Cristiano Herencia de fe (*Heritage of Faith Christian Center*). Para recibir más información o material del ministerio visita: jerrysavalle.org.



Mira a Jerry Savalle en el Canal

VICTORY
C H A N N E L

Dom. 4:30 a.m. | 5:30 p.m.

Martes 2 p.m. | Viernes 6 a.m. | Medianoche

Zona Este EE. UU.

improvisada tan pequeña que el baterista de la iglesia tuvo que sentarse en el suelo.

Sin embargo, estaba tan emocionado de tener la oportunidad de predicar, que lo hice con mi mayor esfuerzo: desde Kenneth Copeland, Kenneth Hagin, Oral Roberts y T. L. Osborn, prediqué a todos juntos. Mientras caminaba de un lado al otro de la tarima, lleno de fuego, pisé muy cerca del borde y me caí encima de la batería.

¿Puedes imaginarlo? ¡Ahí estaba, el predicador, tendido sobre la batería con mis brazos y piernas al aire! Toda la audiencia se quedó ojiabierta, tratando de ver a dónde me había ido.

“Señor, ¿qué hago?”

Levántate rápido, me dijo. Haz lo que dice Miqueas 7:8: Aunque caí me levantaré. Ni siquiera menciones la caída; sólo levántate y continúa donde estabas, actuando como si hubieras estado predicando todo el tiempo.

Seguí sus instrucciones. No me di por vencido. Me incorporé, subí a la tarima y continué predicando. Al final, terminó siendo un servicio grandioso.

Una vez finalizado, una señora se me acercó. “Hermano Jerry, ¿por qué se cayó de la tarima?” “Fue un accidente”, admití. “Sin embargo, ¿observó cuán rápido me levanté? ¡Me recuperé muy rápido!”

“¿Se cae con frecuencia?”, me preguntó.

“No.”

“Observó cuando me puse de pie?”, le repetí.

“¿Le sucede algo?”, me dijo. “¿Necesita oración?”

“No quiero hablar de la caída”, le dije. “¿Vio cómo me puse de pie?”

Muchas personas son como esa mujer. Se pasan toda la vida hablando de la caída. Ellos piensan que Dios les está enseñando algo en ese momento, pero Dios no quiere que nos enfoquemos en la caída. Él quiere que nos levantemos y hablemos acerca de la recuperación.

El arte de permanecer

Entiendo muy bien la urgencia que sentimos de darnos por vencidos. Hacerlo era mi estilo de vida. Bajo presión, siempre buscaba el camino de menor resistencia. Todo comenzó cuando era muy joven. Después de terminar la secundaria, mi plan era entrar al negocio de automóviles como mi papá; pero él tenía otros planes. Él quería que fuera a la universidad, así que eso fue lo que hice.

Después, dos semanas antes de que el primer semestre terminara, abandoné.

“¿Hijo, qué estás haciendo a mitad de

semana en la casa?”, preguntó mi papá cuando estacioné mi Chevrolet '57.

“Abandoné” le respondí. “Quiero trabajar con autos. ¿Puedes darme un trabajo?”

Dos semanas más tarde, en el otoño de 1964, recibí una carta para unirme al ejército. Como no quería ir a Vietnam, regresé a la universidad. Durante el día, trabajaba en automóviles; por la noche, tomaba clases. Después de que Carolyn y yo nos casáramos, decidí que era muy difícil continuar con esa rutina, así que nuevamente dejé la universidad.

Comencé a hacer trabajos de chapa y pintura para mi papá, que en ese entonces era el jefe de taller en un concesionario *Buick*. Unas seis semanas más tarde, renuncié y comencé a trabajar para el concesionario *Lincoln Mercury*. Dos meses después, renuncié y cambié de trabajo nuevamente.

Renunciar se había convertido en mi estilo de vida. Si alguien me hacía enojar, renunciaba. Si pensaba que alguien me había lastimado, también.

Gracias a Dios, todo eso cambió cuando escuché por primera vez al hermano Copeland; dediqué mi vida al Señor y me metí de lleno en la Palabra de Dios. La primera escritura que leí fue Juan 8:31-32: «Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» (*énfasis mío*).

Esa palabra pequeña “permanecen” saltó de la Biblia a mi corazón. El señor me dijo: *Este es el ingrediente que falta en tu vida. Siempre has sido maravilloso para comenzar; sin embargo, nunca has sido bueno para finalizar. Si no desarrollas el arte de permanecer, jamás serás el ministro que quiero que seas, el esposo que quiero que seas y el padre que quiero que seas. Debes decidir de una vez por todas que, desde hoy, darte por vencido ya no será una opción en tu vida.*

Dios cambió a alguien que se daba por vencido todo el tiempo en alguien cuyo lema de vida se ha convertido en: “No te des por vencido”. Cuarenta y nueve años más tarde, darse por vencido sigue siendo algo inaceptable.

Las razones por la que la gente se da por vencida

Proverbios 24:16 dice: «porque tal vez caiga el justo siete veces, pero otras tantas volverá a levantarse.» Si el diablo te derrumba siete veces, entonces levántate ocho. Así es como lo vences. Tristemente, muchos en el cuerpo de Cristo se dan por vencidos muy rápido. Creo que lo hacen por una de las siguientes razones:



La primera, es que no están convencidos de que Dios mantendrá Su Palabra. Un día después de leer en Hebreos 11:1: «Ahora bien, tener fe es estar seguro de lo que se espera; es estar convencido de lo que no se ve.» le pregunté al Señor: “¿Cuál es Tu definición de fe? Necesito algo fácil que me ayude a entenderlo.”

Me respondió: *Es una convicción profunda de la realidad de que para Mí, es imposible mentir.*

¡Eso es la fe! Puedes encontrar más confirmación al respecto en otros versículos de las escrituras, incluyendo Tito 1:2, Hebreos 6:18, Salmo 89:34 e Isaías 40:8. Si no estás profundamente convencido que para Dios es imposible mentir, entonces siempre tendrás problemas con tu fe. El hermano Copeland dice que, cuando llegas a ese momento en el que crees la Palabra de Dios tan rápido como creerías la palabra de tu médico, tu abogado o tu mejor amigo, entonces ya no tendrás más problemas con tu fe.

Otra razón por la que las personas se dan por vencidas es porque no están dispuestas a esperar.

Los creyentes que se dan por vencidos nunca desarrollan la fuerza de la paciencia en sus vidas. Hebreos 10:35-36 dice: “Por lo tanto, no pierdan la confianza [o su fe] que lleva consigo una gran recompensa. Lo que ustedes necesitan es tener paciencia; para que, una vez que hayan hecho la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido darnos”. La versión *El mensaje* dice: “No lo dejes todo ahora. Estabas seguro antes. ¡*Todavía* es algo seguro! Pero necesitas aferrarte, mantenerte con el plan de Dios para estar allí cuando se cumpla la promesa”.

“Si te aferras” recibirás el cumplimiento de la promesa. Eso me motiva. Me mantiene firme (Efesios 6:13-14). Es posible que tome dos días, o 20 años, pero existe una promesa de que se cumplirá si te mantienes con fe y paciencia.

Una tercera razón por la que creo que la gente se da por vencida, es porque no pasan suficiente tiempo en comunión con Dios y Su Palabra. Hechos 20:32 dice: «Ahora los encomiendo a Dios y a su palabra de bondad, la cual puede edificarlos y darles la herencia prometida con todos los que han sido santificados».

Dios y Su palabra son uno solo, y ambos pueden edificarte si pasas tiempo con ellos. Te harán más fuerte y harán que te establezcas, lo que te convertirá en una persona que nunca se da por vencida.

¡Establécete... y Florece!

Cuando te sientas tentado a darte por vencido, no corras alejándote de Dios y de Su Palabra. ¡Corre hacia ellos! Como ya lo mencioné, ellos te edificarán, fortalecerán y harán que te establezcas, te asegures, de manera firme e inamovible.

Conviértete en la persona que describe el Salmo 112:6-8 (RVA-2015): «Por eso no resbalará jamás... su corazón está firme, confiado en el SEÑOR. Afianzado está su corazón; no temerá».

Cuando te transformas en alguien fuerte y establecido, te conviertes en alguien que puede recibir todo lo que Dios ha prometido. Podrás testificar acerca de otra bendición que haya llegado a tu vida, o de otra victoria que hayas experimentado. Si no te das por vencido, entonces florecerás (Salmo 92:12).

Cada vez que encuentras a alguien que abunda en las bendiciones de Dios, es muy claro el porqué: son fuertes y están establecidos. Su fidelidad es algo destacable. No te enojas con ellos. Tampoco sientas envidia. No digas comentarios desagradables sobre ellos. En cambio, sigue su ejemplo. Lo que Dios ha hecho por ellos, lo hará por ti.

Si no renuncias y te mantienes fiel, prepárate para florecer como nunca. Prepárate para abundar en las bendiciones de Dios. Eso es lo que les sucede a las personas que se niegan a darse por vencidas. ❶

“Cada vez que encuentras a alguien que abunda en las bendiciones de Dios, es muy claro el porqué: son fuertes y están establecidos.”

A young man with short brown hair, wearing a mustard-colored jacket over a light blue shirt, is sitting at a desk. He is smiling and looking at a laptop screen. In the foreground, there is a metallic, reflective cup. The background is blurred, showing warm, bokeh lights. The text "EL MILAGRO DE LA FE" is overlaid on the right side of the image.

EL MILAGRO DE LA FE



Luces brillantes disiparon la oscuridad, iluminando el campo de béisbol de Virginia. A sus trece años, Gabriel Poirot no apartaba los ojos de la pelota... cada molécula de su cuerpo llena de vida y emoción. Le gustaba jugar al béisbol. Los deportes lo apasionaban tanto que se sentía como si lo hubieran enchufado a una toma corriente.

Si tan solo la iglesia pudiera mantener su atención como los deportes.

Gabe era un enamorado de los deportes. En su mente, los deportes deberían ser una religión. Para él, la iglesia no tenía sentido. Era una aburrida pérdida de tiempo. Era tan aburrida que a menudo mentía, fingiendo estar enfermo para no ir. No le veía sentido.

Su tía le hablaba constantemente de predicadores que enseñaban sobre la fe, intentando

que escuchara sus *podcasts*. ¡Qué colosal pérdida de tiempo! No escucharía a esos locos de la fe por nada en el mundo.

Gabe se abalanzó hacia la pelota. Al caer sobre su hombro, supo que algo malo había pasado. En el hospital, Gabe observó la radiografía. Allí estaba, en blanco y negro: Se había fracturado el hombro. La lesión lo había relegado al banco de

suplentes. No sólo del béisbol, sino de todos los deportes. Ansioso por volver a jugar, recordó las cosas que su tía le había dicho sobre la fe. Y cómo la fe daba respuestas sorprendentes a las oraciones.

También le había hablado de sanidades. Sanidades rápidas y milagrosas.

Un cambio importante

“Durante mi recuperación, empecé a escuchar podcasts sobre la fe en mi teléfono y en mi computador”, recuerda Gabe. “Mientras escuchaba esos mensajes, me conmovió lo real que era el poder de Dios. Sabía que había algo diferente en esos mensajes. Mi hombro sanó más rápido de lo normal, así que me recuperé.”

“Seguí escuchando esos mensajes”, dice Gabe. “Me gustó especialmente un programa que Kenneth Copeland hizo con Keith Moore en el que enseñaban cómo escuchar la voz de Dios. Mientras escuchaba, descubrí que, aunque mis hermanas y yo habíamos crecido en un hogar cristiano y en la iglesia, yo nunca había desarrollado una relación personal con Jesús. Ese fue el primer cambio importante en el curso de mi vida.”

“Durante mi primer año en la secundaria, estaba solo en mi habitación cuando sentí la presencia del Espíritu Santo. Caí al suelo, hablando en lenguas. El Señor me llamó a predicar el Evangelio. Me mostró una visión en la que predicaba a Jesús ante miles de personas. No sólo acepté la llamada, sino que le entregué mi vida.”

“Después, me volví adicto a escuchar la Palabra de Dios. La escuchaba en mi teléfono entre clases, durante los entrenamientos y en todo tiempo libre. Empecé un estudio bíblico en el colegio público al que asistía. Vinieron más de 75 chicos a escuchar la Palabra de Dios. Vinieron musulmanes y ateos. Se salvaron con señales milagrosas y maravillas. Vi oídos sordos abrirse en un colegio de secundaria público.”

Cuando se acercaba la graduación, mandaron a llamar a Gabe desde la oficina del rector.

“Gabriel, eres el mejor de la clase”, le dijo el director. “Vas a dar un discurso. Normalmente, en los colegios públicos no se habla de Dios. Sin embargo, quiero que seas libre para expresarte. Quiero que digas lo que quieras decir.”

“Durante la graduación, ante 6.000 personas, le di la gloria a Jesús. La visión que Dios me había dado ya se había hecho realidad.”

Encontrando su lugar

Algo que Gabe sabía con certeza era que no quería asistir a una universidad normal. Quería asistir a una universidad bíblica, pero no a cualquier universidad bíblica. Su corazón estaba firme con la idea de asistir al Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*® en Texas. El verano siguiente a su graduación se mudó a Fort Worth. En el otoño de 2019, comenzó las clases en el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*®.

“Me conmovió la profundidad de las clases”, recuerda. “La verdad sobre quiénes somos en Cristo. Nuestra identidad basada en la justicia de Dios en Cristo. El establecimiento del pacto de Dios y su significado. El fundamento principal de quién es Jesús en cada libro de la Biblia.”

Aprendió habilidades prácticas de liderazgo. Aprendió sobre el ministerio. Todo estaba edificado sobre el fundamento de las Escrituras.

En medio de su ciclo en el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*®, la nación hizo una pausa debido al brote de COVID-19. Sin trabajo, Gabe se encontraba ahora con tiempo disponible. Mientras buscaba al Señor, Dios lo impulsó a alcanzar a su generación a través de las redes sociales en sus teléfonos.

“En las redes sociales, los algoritmos trabajan para llegar a personas que nunca has conocido”, dijo Gabe. Adaptándose lo mejor que pudo, tomó su teléfono y comenzó a predicar la verdad. Resultó que no era el único que tenía tiempo libre.

Su plataforma principal era *YouTube*®, aunque los vídeos también se publican en otras plataformas de medios sociales como *Instagram*, *Facebook*, *Twitter*®, *Rumble*, *TikTok* y *Pinterest*.

“Al irme a dormir una noche en abril de 2020, no tenía ni idea de lo que estaba a punto de ocurrir”, cuenta Gabe. “Cuando me levanté a la mañana siguiente, el vídeo que había publicado el día anterior tenía más de un millón de visitas. Aunque me sorprendió, esperaba que pasara algo. Sabía que Dios me había dicho que lo hiciera, así que esperaba que lo bendijera. Desde ese día, los vídeos que he creado han tenido 530 millones de visitas. No sólo eso, sino que más de 40.000 personas me han informado de su salvación.”

“Cuando finalicé mi último año en el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*® en 2021, continué enviando vídeos todos los días. Oré en el espíritu, leí mi

LEA TODA LA BIBLIA MAYO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Lun	1	Josh. 23:1- Jue. 1:15	Juan 18
Mar	2	Jue. 1:16-3:1	Juan 19
Mier	3	Jue. 3:12-5:23	Juan 20
Jue	4	Jue. 5:24-7:14	Juan 21
Vie	5	Jue. 7:15-9:21	Hch. 1
Sab	6	Jue. 9:22-11:11	
Dom	7	Sal. 60-63; Pro. 12:12-28	
Lun	8	Jue. 11:12-13:25	Hch. 2
Mar	9	Jue. 14:1-16:22	Hch. 3
Mier	10	Jue. 16:23-18:31	Hch. 4
Jue	11	Jue. 19:1-20:35	Hch. 5
Vie	12	Jue. 20:36-Rut 1	Hch. 6
Sab	13	Rut 2-4	
Dom	14	Sal. 64-67; Pro. 13	
Lun	15	1 Sam. 1-2	Hch. 7
Mar	16	1 Sam. 3:1-6:9	Hch. 8
Mier	17	1 Sam. 6:10-9:10	Hch. 9
Jue	18	1 Sam. 9:11-11:15	Hch. 10
Vie	19	1 Sam. 12:1-14:23	Hch. 11
Sab	20	1 Sam. 14:24-15:35	
Dom	21	Sal. 68; Pro. 14:1-14	
Lun	22	1 Sam. 16:1-17:37	Hch. 12
Mar	23	1 Sam. 17:38-19:18	Hch. 13
Mier	24	1 Sam. 19:19-21:15	Hch. 14
Jue	25	1 Sam. 22:1-24:7	Hch. 15
Vie	26	1 Sam. 24:8-26:4	Hch. 16
Sab	27	1 Sam. 26:5-29:11	
Dom	28	Sal. 69-70; Pro. 14:15-35	
Lun	29	1 Sam. 30:1- 2 Sam. 1:16	Hch. 17
Mar	30	2 Sam. 1:17-3:21	Hch. 18
Mier	31	2 Sam. 3:22-6:11	Hch. 19

Biblia, y le pedí a Dios dirección sobre qué compartir. Entonces usaba mi teléfono y predicaba. Los videos varían en duración de 60 segundos a 20 minutos, dependiendo del contenido.”

Después de graduarse del Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*®, Gabe se quedó en Fort Worth. Montó un estudio para mejorar aún más lo que Dios le había llamado a hacer. También continuó asistiendo a la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*.

La caída

Una fresca mañana de otoño en octubre de 2020, Gabe decidió salir con un par de amigos. Aunque no sabía montar en monopatín, se había comprado uno eléctrico y había aprendido a usarlo. Era una experiencia divertida.

Gabe y sus amigos dieron una vuelta por el barrio con sus monopatines motorizados. Entusiasmado por dar una vuelta rápida a la manzana, Gabe había ignorado usar un casco.

El barrio era tranquilo, con muy poco tráfico. Los chicos reían y hablaban mientras montaban. De repente, el monopatín de Gabe se encontró con un pequeño bache en la carretera. El mundo pareció girar mientras Gabe volaba por los aires. Al aterrizar en la calle, su cabeza impactó contra la dureza del pavimento.

Todo se volvió negro.

Los amigos de Gabe corrieron a ayudarlo. También lo hizo un automovilista que pasaba por la zona.

La sangre salía a borbotones de sus oídos y la parte posterior de su cabeza, mientras yacía inconsciente.

Sus pulmones parecían fallar, y su frecuencia respiratoria disminuyó a una vez por minuto. Uno de sus amigos lo asistió para facilitarle la respiración.

Fue trasladado de urgencia al hospital, y le diagnosticaron un traumatismo craneoencefálico. Los médicos le hicieron un agujero en el cráneo para disminuir la presión intracraneal a causa de la inflamación. La parte posterior de su cabeza se había abierto como una sandía madura. Había aspirado el contenido de su estómago hacia los pulmones. Le conectaron a un respirador artificial para asistirlo.



530
millones
de visitas

40k+
salvaciones

“Me gusta llegar a la generación que no va a la iglesia. Esa es mi generación.”

Sus padres volaron desde Virginia para acompañarlo. Cuando llegaron, Gabe seguía inconsciente.

Un neurocirujano les explicó a los padres de Gabe que el 48% de las lesiones cerebrales traumáticas acaban en muerte. Las probabilidades de que su hijo sobreviviera eran del 50%, y añadió que, aunque sobreviviera, Gabe quedaría probablemente en estado vegetativo.

“Si despierta del coma, es probable que no recuerde nada.”

El despertar

Los miembros de la Iglesia Internacional EMIC y del Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*® se unieron a los familiares y amigos de Gabe y oraron de común acuerdo por su sanidad y



SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
**A CÓMO USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR
1-800-600-7395 sólo en los EE. UU.

restauración. Los días pasaron sin ningún cambio aparente en su condición. Entonces, después de dos semanas y media en coma, un día de noviembre Gabe se despertó, miró alrededor de la habitación y le preguntó a sus padres: “¿Qué estoy haciendo en el hospital?”

Sus padres lloraron.

“Gabe, ¿estás bien?”

“¿Por qué son tan dramáticos? Estoy bien.”

Los médicos y las enfermeras acudieron en tropel a su cabecera, asombrados de que estuviera despierto y con habla.

Gabe recordaba todo lo ocurrido hasta el instante previo al accidente. Su familia y sus amigos le explicaron lo que le había ocurrido.

“Cuando me desperté, muchos de los médicos me miraron como si pensarán que no iba a sobrevivir”, recuerda Gabe. “Yo me reía de que pensarán que no me pondría bien. Desde el momento en que me desperté, recordé que Jesús ya me había sanado. Recordé mi pacto con Dios. Sabía quién había sido creado por Cristo.”

“Mi familia y mis amigos lo estaban celebrando”, recuerda Gabe, “pero descubrí que, aunque me había despertado con la memoria intacta, el personal médico dudaba de que fuera a mejorar. Yo sabía la verdad, pero sentía que el mundo me decía lo contrario. Sabía que había sanado y que estaba listo para irme a casa.”

“No puedes irte a casa”, le dijeron los médicos. “Has sufrido una lesión cerebral traumática. Todavía puede haber efectos secundarios.”

Gabe tuvo que convencerlos de que era seguro que lo enviaran a casa. Y lo consiguió al trabajar con terapeutas y superando todas las pruebas que le hicieron.

De nuevo en casa

El 18 de noviembre, Gabe fue dado de alta del hospital. Tres días después asistió a la Iglesia Internacional EMIC. Después de salir un momento del santuario, Gabe oyó que un ujier lo llamaba.

“Gabe, la pastora Terri pregunta por ti.”

Hasta ese momento, Gabe se había alegrado de poder caminar. Cuando oyó que la pastora Terri lo llamaba por su nombre, una gracia y una unción lo bañaron. Corrió hacia el podio. Toda la iglesia disfrutó de un momento de gozosa celebración, proclamando la bondad de Dios.

Esa semana, Gabe voló a casa en Virginia con sus padres para celebrar el Día de Acción

de Gracias. La familia tenía mucho que agradecer.

“Mi tía tenía razón hace tantos años”, dice Gabe. “La fe te permite recuperarte mucho más rápido. Mi recuperación fue rápida y total. Después de perderme semanas enviando videos, volví a empezar en cuanto salí del hospital. Predicaba y proclamaba la bondad de Dios. También admití que me había equivocado al no usar un casco. Estoy muy agradecido de que Sus bendiciones no dependan de que hagamos todo bien.”

No mucho después, Gabe escribió un devocional, titulado – Creado de manera diferente: 90 días para convertirte en todo lo que Dios quiere que seas – (*Built Different: 90 Days To Becoming All God Wants You To Be*), un devocional para adolescentes y adultos jóvenes que cubre temas como el COVID, cuestiones de género, noticias, rectitud, educación y carreras. El libro se convirtió en un éxito de ventas en *Amazon*.

“Lo escribí para explicar el ADN espiritual que Cristo nos ha dado”, explica.

“Recibo testimonios todos los días. Hace poco alguien me dijo que, mientras leía el libro, fue tocado por el Espíritu Santo. Oró en lenguas y se sintió invadido por Su presencia.”

“Me gusta aplicar el Evangelio a la vida de las personas. Me gusta llegar a la generación que no va a la iglesia. Esa es mi generación. Según los estudios, la nuestra es la que menos asiste a la iglesia. Es una brecha muy grande. Mi deseo es reducir esa distancia e informarles que Jesús quiere ser su mejor amigo.”

“Sé que no estaría donde estoy hoy sin KCM. Este ministerio es un regalo de Dios para el Cuerpo de Cristo. Le enseña a la gente cómo la Palabra de Dios puede cambiarlo todo. Para mí, colaborar con KCM es una forma de unidad. Significa saber que trabajamos juntos para hacer avanzar el reino de Dios. Mi testimonio no es una excepción. Muchos testimonios están cobrando vida en las vidas de los Colaboradores.”

“Estoy tan agradecido por toda la oración que recibí mientras estaba en coma. Estoy eternamente agradecido por su corazón para orar de acuerdo con la Palabra de Dios con respecto a mi sanidad.”

Hoy, a sus 22 años, Gabriel Poirot tiene 3,6 millones de seguidores y suscriptores en todas las plataformas de medios de comunicación en línea. No sólo ha aprendido a llegar a su generación en las redes sociales. Ha aprendido el algoritmo de la fe para alcanzar al mundo. 📌

ROKU®

Los Ministerios Kenneth Copeland
lanzan su canal en español,
en la plataforma ROKU.

Roku Express



Roku Stick



Roku Ultra

DISPONIBLE EN TUS TIENDAS PRINCIPALES

Nuestro Canal ROKU:
"Ministerios Kenneth Copeland"
ya está disponible.



ENCUENTRELO AQUÍ

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

UNA PALABRA DE DIOS PUEDE CAMBIAR TU VIDA.



enlace®

Kenneth Copeland todos los martes a las **5pm**
(hora centro)

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti. Llámanos al 817-852-6000.

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)



TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

¡Bloqueo eliminado!

Mi esposo fue programado para un angiograma por un bloqueo en una arteria principal del corazón. El plan de los doctores era insertar un *stent* dependiendo de la severidad del bloqueo. Me puse en contacto con KCM para que nos pusieramos de acuerdo en oración para que los médicos no encontraran ninguna obstrucción. Cuando mi marido salió del quirófano, el médico me dijo que no le habían puesto el *stent* porque no había ninguna obstrucción. Alabo a Dios por ello, creyendo que fue disuelto o eliminado de forma sobrenatural.

L.W. | Australia

Sanidad en línea: Durante un servicio de la Iglesia Internacional EMIC en el que ministró la pastora Nancy Dufresne, ella contó acerca de la sanidad de gargantas a los que miraban en línea. Así que lo recibí, ¡y todo el dolor se fue! ¡Alabado sea Dios por sanar mi garganta!

K.K. | Riga, Letonia

Firme creyendo en la Palabra

En octubre de 2021, mi marido tuvo un ataque al corazón. Hemos sido Colaboradores por años y sabíamos que debíamos permanecer en la Palabra. Después de creer por un año y 10 meses y enviar peticiones de oración, ¡el doctor estaba muy complacido porque los exámenes de mi esposo salieron muy bien!

R.P. | Carolina del Sur

Colaborador Agradecido

Sólo quería agradecerles por el maravilloso folleto ¡Nuestra oración por ustedes! He sido su Colaborador desde 1997, cuando recibí a Jesús viendo su programa. Muchas gracias por todo lo que hacen. ¡JESÚS ES EL SEÑOR!

S.H. | Michigan

Dios quiere grandes cosas

Escuché por primera vez el Programa Televisivo LVVC en 2014, mientras mi familia vivía en una habitación en la casa de mi suegra. Quedé enganchada al instante por la maravillosa manera en que se enseñaba la Palabra de Dios. Imprimí las notas, estudié con los videos y guardé mis notas en una carpeta. Era una delicia creer y tener fe en las cosas que necesitaba. Disfrute cada escritura, "Gloria-ismo" y testimonio compartido en las transmisiones.

Hace poco encontré las notas. Había hecho dibujos de cosas específicas por las que oraba, y ¿adivinen qué vi en el apartamento que Dios nos ha dado? ¡Todo lo que había dibujado! Dios ha sido tan fiel y bueno. Gracias por enseñarme a creer que Dios quiere grandes cosas para nuestras vidas.

M.R. | Guatemala

Sintonizándolos desde las Filipinas

¡Bendiciones desde Filipinas!

Dejo sintonizado el *Canal Victory Channel™* las 24 horas del día. Es una gran bendición para mí. Gracias, Señor, por transmitir en VIVO, ayudándome en mi crecimiento espiritual.

N.F. | Filipinas

Testimonio Poderoso

Soy un Colaborador. Mientras me preparaba para abordar un vuelo, una joven hablaba tan mal que me puse los audífonos para no tener que escucharla. El Señor me hizo recordar un testimonio del hermano Copeland. Él le había pedido al Señor que hiciera que un hombre se durmiera en un avión debido a la manera vulgar que estaba usando. Así que oré una oración sencilla pidiéndole

al Señor que hiciera que ella se durmiera, ¡y lo hizo! Cuando aterrizamos, se despertó y me di cuenta de que estaba sentada justo delante de mí. Le di a Dios la gloria por Su fidelidad al honrar mi oración y el testimonio del hermano Copeland. Así que gracias, hermano Copeland, ¡y que Dios continúe siendo glorificado a través de testimonios tan poderosos!

M.T. | Oklahoma

Pagado en su totalidad

Pedí oración por la matrícula de mi hija. Alguien la pagó por completo una semana antes de la fecha de vencimiento. ¡Alabado sea Dios! Él escucha cuando aún estamos hablando. v.j.

La línea de base de Dios

El pasado mes de mayo, me hice un chequeo de referencia con un cardiólogo. Basado en pruebas que me hicieron antes cuando tuve COVID, ella quería que me hicieran un procedimiento al corazón. Mi esposo y yo inmediatamente llamamos a la línea de oración de los Ministerios Kenneth Copeland. Me dieron Éxodo 14:14 (*La Biblia Amplificada*): «El Señor luchará por ti, mientras que tú sólo tienes que guardar silencio y mantener la calma», y luego oraron por mí.

Mi marido y yo decidimos buscar una segunda opinión. Mi médico de cabecera me dijo: "Voy a buscarte otro cardiólogo y vamos a averiguar si realmente necesitas ese procedimiento". Tuvo dos o tres conversaciones con un nuevo cardiólogo que accedió a darme una segunda opinión. Dios estaba luchando por mí. En junio, después de hacerme pruebas, me dieron el alta del cardiólogo y me dijeron que no veían nada importante como para preocuparse. Podía conducir y seguir con mi vida normal. ¡Alabado sea el Señor!

C.G. | Los Ángeles, California

Paz en las tormentas

Tuvimos tormentas eléctricas violentas con advertencias de tornados en nuestra área. Tuve paz y me fui a dormir con el pensamiento de que cuento con las oraciones diarias de Kenneth Copeland y un recordatorio de la sangre de Jesús cubriendo a todos sus Colaboradores. ¡Les agradezco más de lo que puedo expresar!

C.L. | Louisiana

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

es
hablamos
español

Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, atreves de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

**¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!**

**¡Configura
tu cuenta
para ofrendar
vía mensaje de
texto hoy mismo!**



**RÁPIDA.
FÁCIL.
SEGURA.**

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que deseas donar al número 36609.

3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).

2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).

4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am- 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



por Gloria Copeland

Tu Tierra Prometida

Está más cerca de lo que piensas

Si lo único que quieres obtener con tu salvación es el privilegio de ir al cielo cuando mueras, no necesitas leer este artículo. Por el contrario, escribí este artículo para personas que quieren algo adicional.

Es para personas que no se conforman con nacer de nuevo y continuar con sus vidas terrenales de enfermedad y derrota. Es para los creyentes que no se conforman con dejar que Satanás dirija sus vidas, destroce sus familias y les robe su dinero.

Es para aquellos que no quieren posponer su victoria hasta el “más allá”, y que desean vivir como más que vencedores, aquí y ahora.

Si eres esa clase de persona, Dios te está buscando.

Así es. Si lees la Biblia, descubrirás que, desde los orígenes del tiempo, Él ha estado buscando a personas que, por fe y obediencia, le permitan bendecirlos aquí mismo, en la Tierra.

Él ha estado buscando a gente que le permita demostrar Su poder en sus vidas. Personas cuyas vidas sobrenaturalmente abundantes los conviertan en anuncios publicitarios de Su misericordia y Su poder.

Por ejemplo, observa en el Antiguo Testamento a los hijos de Israel. Se trata del pueblo que Él quería que *fuera*n. Preparó una tierra maravillosa que pudieran habitar. Una tierra, según la Escritura, que manaba leche y miel (Éxodo 3:8). Era una tierra de descanso. Un lugar en el que ningún enemigo podría hacerles frente y ninguna enfermedad o dolencia podría permanecer en sus cuerpos (Éxodo 23:25).





De hecho, después de que Dios los sacara de la esclavitud en Egipto, Su deseo era que alcanzaran inmediatamente ese destino. Sólo era un viaje corto, y Dios estaba listo para guiarlos. Pero no quisieron ir. Por el contrario, pasaron 40 años vagando por el desierto, sin avanzar.

Entiendo que ese relato sucedió hace miles de años, pero... Dios no ha cambiado en absoluto desde entonces (lee Santiago 1:17). Él todavía quiere llevar a Su pueblo a un lugar de bendición y prosperidad.

El problema radica en que, en muchos aspectos, Su pueblo tampoco ha cambiado demasiado. Así, el mismo impedimento que dejó a Israel por fuera de la Tierra Prometida en aquel entonces le impide acceder hoy a la tierra prometida a la mayoría de Su pueblo. ¿Sabes cuál es?

La incredulidad.

Apuesto a que estás pensando: *Bueno, eso no es mi caso. Yo creo en Dios.* Sin embargo, eso no necesariamente te libra de la trampa. Israel también creía en Dios. Lo habían visto hacer señales y maravillas con sus propios ojos.

Sin embargo, aunque creían en Dios, muchas veces no creían lo que Él decía. Por ejemplo, cuando les habló de la Tierra Prometida, les aseguró que no tendrían que conquistarla por sus propias fuerzas. Les dijo: «Enviaré mi terror delante de ustedes y confundiré a todos los pueblos a los que se acerquen, y haré que todos sus enemigos se alejen de ustedes [huyendo]... Entregaré en sus manos a los habitantes de la tierra y los expulsarán delante de ustedes» (Éxodo 23:27, 31, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Pero, cuando la mayoría de los exploradores que enviaron a la tierra regresaron e informaron la existencia de gigantes, se asustaron. «No podemos luchar contra ellos», dijeron. «Parecemos saltamontes».

Si le hubieran creído a Dios, no habría importado el tamaño de esos gigantes; podrían haber marchado hacia su destino, a la espera de que Dios hiciera que esos gigantes se dispersaran en todas direcciones. Pero no le creyeron. Así que, en lugar de seguir Sus instrucciones y avanzar hacia la victoria, simplemente se negaron a moverse.

Ahora bien, quiero que entiendas lo siguiente: su incredulidad los llevó a la desobediencia, ¿correcto? *La incredulidad siempre produce el mismo resultado.*

“**Lo que cuenta es que obedezcas a Dios. Tu propia reputación no cuenta y cuanto antes la olvides, mejor te irá.**”

No es para inteligentes

Muchas veces tratamos de usar nuestra inteligencia y resolver las cosas por nosotros mismos en vez de confiar en Dios y hacer lo que Él nos instruye hacer. En consecuencia, terminamos en desobediencia.

La verdad es que Dios no nos pide que seamos inteligentes. Todo lo que nos pide es que escuchemos Su Palabra y obedezcamos Su voz. ¿Por qué? Porque Él sabe que, si no lo hacemos, terminaremos viviendo nuestra vida terrenal en un desierto de derrota como lo hizo esa generación de israelitas.

Lee la advertencia que el Apóstol Pablo nos da en Hebreos 3. Allí dice:

Entonces, mientras [todavía] exista lo que denominamos *hoy*, si escucharan Su voz y, cuando la escucharen, no endurezcan sus corazones como en la rebelión [en el desierto, cuando el pueblo provocó e irritó y amargó a Dios contra ellos]... [Porque] vemos que no pudieron entrar [en Su reposo], a causa de su falta de voluntad para adherirse, confiar y apoyarse en Dios [la incredulidad les había cerrado el paso] (versículos 15, 19, *AMPC*).

En el siguiente capítulo, Pablo añade algo que es muy importante, así que léelo cuidadosamente. Dice: «Por lo tanto, aunque la promesa de entrar en Su reposo todavía se mantiene y se ofrece [hoy], tengamos temor [de desconfiar de ella]» (Hebreos 4:1, *AMPC*).

Temamos desconfiar de la promesa de Dios. ¿Sabías que no debemos temerle al diablo? Se supone que debemos temerle a Dios. Debemos tener tanta reverencia y respeto por Él que, de inmediato, hiciéramos cualquier ajuste en nuestras vidas sólo para complacerlo.

Cuando Él nos dice que hagamos algo que parezca arriesgado desde un punto de vista natural, deberíamos tener más miedo de la potencial pérdida a causa de la desobediencia que de lo que ocurriría si lo hiciéramos.

En otras palabras, cuando Él dice que eres más que vencedor (ver Romanos 8:37) y te instruye marchar y recuperar alguna parte de tu vida que el diablo te haya robado, no debes sentarte a debatir si puedes hacerlo o no. Simplemente, ¡es tiempo de empezar a marchar!

“Bueno, simplemente no podría hacerlo. Al fin y al cabo, he sido derrotado en esa área de mi vida durante tanto tiempo que tengo una pobre imagen de mí mismo”.

Si eso es lo que estás pensando, déjame decirte algo. Si realmente le crees a Dios, ni siquiera una pobre imagen de ti mismo te impedirá el éxito. Hay un israelita que ya nos lo demostró: Moisés.

Moisés no tenía una muy buena imagen de sí mismo. Cometió un terrible error en sus comienzos. Fue un error que lo llevó al desierto y lo mantuvo allí durante 40 años, pastoreando las ovejas de otra persona.

Sin duda, debió haber asumido que su ministerio como libertador del pueblo de Dios había terminado. Pero, para Dios, ni siquiera había empezado.

De hecho, cuando Dios vino a Moisés en el desierto y le reveló su aparentemente imposible misión, no se detuvo a preguntarle por sus credenciales ni experiencia. Tampoco le mencionó su turbia historia. Solamente le dijo que fuera a ver a Faraón e informarle que dejara ir al pueblo de Dios.

Moisés, sin embargo, seguía luchando con su baja autoestima. “¿Quién soy yo para ir a ver a Faraón?”, balbuceó.

Créele a Dios

¿Sabes qué le respondió Dios? Simplemente dijo: «Ve, pues yo estaré contigo» (Éxodo 3:12).

No dijo ni una palabra sobre quién era Moisés. Sólo le dijo: «Yo estaré contigo». No importaba quién era Moisés. Lo que importaba era que el Dios viviente estaba con él.

Lo mismo ocurre contigo hoy en día. Cuando Dios te llama a hacer algo, ya sea imponer las manos sobre un enfermo o ir a otro país a predicar el Evangelio, no importa quién seas. Lo que importa es Quién está contigo.

Tenemos que dejar los complejos de lado, y de estar pendientes de lo que creemos que podemos o no podemos hacer. Eso mismo es lo que nos impide entrar en nuestra tierra prometida. En lugar de simplemente obedecerle a Dios, empezamos a preguntarnos, *¿Qué pensará la gente de mí si hiciera eso? ¿Y si le ordeno a esa persona que se levante de la silla de ruedas y no se levanta? ¿Y qué si empiezo a creer en la prosperidad y termino en la quiebra? ¿Qué pasaría, Dios? No luciría muy bien, ¿verdad?*

¡Nada de eso importa! Lo que cuenta es que obedezcas a Dios. Tu propia reputación no cuenta y, cuanto antes la olvides, mejor te irá.

Pero, la gran ironía es la siguiente: Una vez que lo hagas, tu reputación mejorará. Es curioso. Cuando pierdes ese deseo de proteger

“Cuando no estemos tratando de preservarnos o protegernos a nosotros mismos, sino confiando en el Dios vivo para que haga eso por nosotros, estaremos en ese lugar de

descanso.”

“ Si vas a marchar hacia adelante en victoria hacia tu tierra prometida... vas a tener que saber lo que Él está diciendo. Vas a tener que aprender a escuchar Su voz. ”

tu imagen, ésta mejora. ¿Por qué? Porque entonces la imagen del Señor Jesús puede brillar en lugar de esa imagen insignificante que tenías de ti mismo.

«Yo estaré contigo», dijo Dios. Y nos lo ha dicho a nosotros tan ciertamente como se lo dijo a Moisés (Hebreos 13:5).

Debemos aferrarnos a esa revelación. Provocará que vivamos en lo sobrenatural y que hagamos cosas imposibles. Debemos dejar de aferrarnos a la idea que tenemos de nosotros mismos. Tenemos que hacer lo que Moisés hizo al final: abandonar nuestra manera de pensar y empezar a estar de acuerdo con Dios.

Tenemos que dejar de mirar las cosas con una perspectiva natural. La perspectiva natural y mundana nos impedirá vivir la vida que Dios quiere que vivamos. Nos impedirá estar sobrenaturalmente saludables, prósperos y en paz.

¿Recuerdas lo que mencioné hace un instante acerca de temerle a Dios en lugar de temerle al diablo? Los creyentes que tienen una perspectiva natural en vez de una sobrenatural piensan al revés. En lugar de caminar en el temor de Dios, caminan en el temor del diablo y su obra. En el temor de la muerte. En el temor a la enfermedad. En el miedo a la pobreza. Y esos temores les impiden escuchar y obedecer la Palabra de Dios.

Mira otra vez lo que hicieron los israelitas cuando salieron de Egipto. Acababan de ver un despliegue maravilloso del poder milagroso de Dios. Sin embargo, al enfrentarse al Mar Rojo con el ejército egipcio a sus espaldas, se

volvieron contra Moisés y le dijeron: «¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos has traído hasta el desierto para que muramos aquí? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto?»

¿Qué podría haberles hecho dudar de Dios y hacer una declaración tan traicionera después de todo lo que Él ya había hecho por ellos? *El temor.*

Comenzaron a temer lo que el enemigo podría hacerles, y fueron abrumados por el impulso de la autopreservación. Déjame decirte algo: Ese deseo aparentemente inocente que tienes de protegerte a ti mismo te costará caro cuando se trate de seguir a Dios.

Infectó a los israelitas a tal grado que se olvidaron de las señales y maravillas. De repente volvieron a verse como simples personas; no personas que cohabitan con Dios, sino meras y simples personas.

Si te descuidas, Satanás también tratará de infundirte esa perspectiva. Cuando empiezas a creer en las promesas de Dios y a marchar hacia la victoria sobre la enfermedad, el pecado o la pobreza, Satanás tratará de convencerte que eres sólo un ser natural. Te dirá que no puedes confiar en el poder sobrenatural de Dios para salir adelante.

Descansa en Él

Es por ello que necesitas aprender a pensar con la mente de Cristo. Necesitas aprender a vivir con tus pensamientos enfocados en las cosas de Dios en lugar de las cosas del mundo, para llegar a un lugar donde descanses en el poder de Dios.

Dios quiere que descansemos en Su poder. Él quiere que lo conozcamos tan bien y que confiemos tanto en Él que, cuando Satanás trate de amenazarnos, cuando nos diga que terminaremos en la quiebra, que moriremos o cualquier otra manipulación por el estilo, simplemente nos riamos de él.

Tú y yo necesitamos alcanzar en este mundo ese lugar de plena confianza en Dios para cada detalle de nuestra vida. Cuando lo hagamos, sin enfocarnos en nuestra preservación u autoprotección, sino confiando en el Dios viviente para que lo haga por nosotros, estaremos en ese lugar de descanso que menciona el libro de Hebreos.

Pero no nos equivoquemos: ese lugar de descanso no es un lugar de inactividad. De hecho, para alcanzarlo y permanecer en él, tendrás que tomar una acción más agresiva que la que hayas tomado antes. La diferencia será tu accionar, ahora basado en los planes y el poder de Dios en lugar de los tuyos.

Cuando Moisés y los israelitas estaban atrapados entre el Mar Rojo y el ejército egipcio, Moisés apeló a Dios y Dios le dijo algo extraordinario.

Le dijo: “Moisés, ¿por qué clamas a mí? Habla a los hijos de Israel. Diles que avancen. Levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo.” Eso mismo es lo que debemos hacer. Necesitamos callar nuestras quejas y levantarnos con fe. Cuando lo hagamos, nos ocurrirá lo mismo que les ocurrió a ellos. Dios nos dará Su plan de acción, y nos dará el poder para llevarlo a cabo.

Si decides seguir adelante con Dios, Él te dirá qué pasos debes dar. Moisés no sabía qué hacer en esa situación imposible. Pero sí sabía cómo levantarse. Sabía cómo decirles a los hijos de Israel: “De pie. Vamos a seguir.”

La parte difícil de caminar con Dios no es lo milagroso. Moisés no necesitaba saber cómo dividir el Mar Rojo. Todo lo que tenía que hacer era levantar su vara y dar la orden. Dios se encargó del resto.

Te diré cuál es la parte difícil de caminar con Dios. Es aprender a darle tu tiempo y atención para que puedas llegar a conocer Su voz.

Ahí es donde comienza el trabajo. Para marchar y seguir adelante en victoria hacia tu tierra prometida, haciendo lo que Dios dice que hagas, tendrás que saber lo

que Él dice. Tendrás que aprender a escuchar Su voz.

La parte difícil para Moisés no fue ese momento en el Mar Rojo, cuando levantó su vara y ordenó a las aguas. Lo difícil fue el tiempo de preparación; ese tiempo en el que nada significativo parecía estar sucediendo. Ese tiempo de aprender sobre Dios, de aprender a confiar en Él, para que Moisés obedeciera Su voz y conociera Sus caminos.

Y si, durante esos días de preparación, Moisés se hubiera dicho a sí mismo: “*No entiendo nada. Ya he fracasado tanto. Creo que nunca aprenderé a conocer la voz de Dios*”. ¿Y si hubiera dejado que su pasado, sus opiniones o su imagen de sí mismo lo detuvieran?

Gracias a Dios, no lo hizo. Y tú tampoco tienes por qué hacerlo. No importa si crees que has fracasado o triunfado, o lo que creas que ya hayas alcanzado con Dios en el pasado. Recuerda, no importa quién eres... solo importa Quién está contigo.

Así que no mires al pasado. Hoy es un nuevo día. Toma la decisión de levantarte con fe, dejar de lado el miedo y dejar de lado la incredulidad que te ha impedido creerle a Dios y a Su Palabra.

Toma la decisión de levantarte y seguir adelante. No lo pospongas más. Tu tierra prometida está más cerca de lo que crees. 📌

2023

JUNIO 22-24

CHATTANOOGA

Kenneth Copeland y Jerry Savelle

CAMPAÑA DE VICTORIA

The poster features a man in a suit speaking into a microphone against a cityscape background. Two circular portraits of Kenneth Copeland and Jerry Savelle are at the bottom.

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

¡NECESITAMOS SU FE EN LA SALA!

Inscríbete hoy mismo: **KCM.ORG/CHATTANOOGA**

por Kenneth Copeland

Qué manera de partir

HACE AÑOS, UNA SEÑORA QUE NOS HABÍA ESCUCHADO PREDICAR ACERCA DE LA SANIDAD DIVINA, NOS ESCRIBIÓ MUY PERPLEJA. "SI SIGO RECIBIENDO SANIDAD, ¿CÓMO VOY A MORIRME?", NOS PREGUNTÓ.

Tengo que admitir que nos reímos un poco de la pregunta, pero en realidad era muy buena. Todos los creyentes debemos ser capaces de responderla. Si queremos cruzar la línea de meta de esta vida victoriosamente, tal como Dios quiere que lo hagamos, necesitamos poder responderla: Cuando estemos listos para dejar esta tierra, ¿tendremos que enfermarnos para morir? Cuando llegue el momento de ir al cielo, ¿tendremos que dejar que alguna enfermedad nos expulse de nuestro cuerpo para partir?

No, gloria a Dios. ¡No será así!

De hecho, no deberíamos querer irnos de aquí de esa manera. No importa la edad que tengamos, debemos creer en Dios para que nos sane si lo necesitamos. Luego, una vez que estemos bien, podemos irnos al cielo.

Uno de mis padres en la fe, el Hermano

Kenneth E. Hagin, solía contar acerca de una creyente anciana que él conocía que lo hizo. La conocían por el nombre *Abuela Jethcoat*. Siempre fue una maravillosa mujer cristiana, y en su vejez enfermó de un cáncer estomacal que la consumió hasta que los doctores dijeron que sólo le quedaban días de vida. Cuando el Hermano Hagin fue a orar por ella, inicialmente ella se resistió. "Soy lo suficientemente vieja para irme ahora," le dijo. "Sólo déjenme morir."

"¡No voy a hacerlo!", replicó él. "Quiero que te sanes. Luego, si aún quieres morirte, puedes hacerlo." Ella le dijo que estaba bien, y durante los meses siguientes él continuó visitándola y ministrándole La PALABRA de Dios. Efectivamente, ella sanó.

Varios años después, el Hermano Hagin pasó a verla otra vez y su hija le informó que



CONSEJOS
PRÁCTICOS
PARA LA
VICTORIA

1

No hay límite de edad para la sanidad divina. (Santiago 5:14-15)

2

Nunca tendrás que dejar que la muerte en ninguna de sus formas te domine, porque Jesús ya la venció. (Hebreos 2:14)

3

Si eres cristiano, ya has muerto cuando recibiste a Jesús. (2 Timoteo 1:10, AMPC)

4

Tu cuerpo no es tu verdadero yo; es sólo la vestidura terrenal que dejas atrás cuando partes para estar con Jesús. (2 Corintios 5:8)

5

Vive de acuerdo con la PALABRA de Dios; y podrás vivir una vida larga, satisfactoria y saludable. (Pro. 3:1-2, AMPC)





**“No tenemos que
dejar que nos domine
la muerte en ninguna
de sus formas,
porque Jesús ya
la ha vencido.”**

Transformas la *prescripción de Dios* para la salud divina en un estilo de vida.

ella no estaba en casa. Había ido a una reunión para predicar. “¿Cuántos años tiene ahora?”, preguntó el Hermano Hagin. “Ella tiene 90,” le respondió su hija, agregando que ella todavía manejaba y había manejado a la reunión por sí sola.

Cuando la Abuela Jethcoat finalmente decidió que había llegado el momento de su partida, lo hizo en sus propios términos. Dijo: “Me voy a casa”, luego se sentó y se fue.

Vi a mi querido amigo Morris Cerullo hacer algo muy parecido. Él era un poderoso evangelista y hombre de Dios, y hace algunos años contrajo un virus que le abrió una herida en la espinilla. Los médicos intentaron tratarla, pero siguió empeorando hasta que la situación llegó a ser extremadamente grave. En ese momento, yo estaba predicando en su reunión en San Diego, así que me llamó a su habitación para ministrarle según Santiago 5:14-15. «¿Hay entre ustedes algún enfermo? Que se llame a los ancianos de la iglesia, para

que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará de su lecho. Si acaso ha pecado, sus pecados le serán perdonados.»

Después de orar por el hermano Cerullo, de repente surgió en mi interior la pregunta: “¿Has terminado? ¿Es hora de que te vayas a casa?” Dada su edad y sus muchos años de fructífero ministerio, sabía que la respuesta podía ser afirmativa. Así que cuando me indicó que sí, le dije: “Deja que Jesús te sane. Entonces podrás irte al cielo si quieres.”

Aceptó, y tiempo después me envió una cinta de vídeo en la que aparecía delante de su avión. El vídeo se grabó una o dos semanas después de que oráramos juntos. La herida de su pierna se había sanado por completo y volvía al extranjero para predicar el Evangelio. Siguió adelante con buena salud haciendo lo que Dios le había llamado a hacer hasta que finalmente dijo: “¡He terminado! He terminado mi carrera y me voy.”

Su esposa y yo tratamos de convencerlo de que se quedara, pero él dijo que no y se fue a casa para estar con El SEÑOR. No murió porque estaba enfermo. El no murió en la mano de ese virus diabólico que había venido contra él. Murió de la misma manera que había recibido su sanidad de ese virus. Murió de la misma manera en que vivió: *¡por fe!*

Lo más fácil que he hecho

“Pero hermano Copeland”, podrías decir, “la razón por la que el hermano Cerullo pudo hacer eso fue porque era un gran evangelista.”

No, la razón por la que pudo hacerlo es por lo que Jesús hizo.

Jesús venció el pecado, la enfermedad y la muerte de una vez por todas, y le entregó a todos los que creen en Él el derecho a caminar en Su victoria. Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestras dolencias; y por Sus llagas fuimos sanados, para que podamos vivir con salud todos los días de nuestra vida (Isaías 53:4; 1 Pedro 2:24).



No importa la edad que tengamos, no tenemos que dejar que nos domine la muerte en ninguna de sus formas, porque Jesús ya la ha vencido. Él «fue hecho un poco menor que los ángeles, está coronado de gloria y de honra, a causa de la muerte que sufrió. Dios, en Su bondad, quiso que Jesús experimentara la muerte para el bien de todos... para que por medio de la muerte destruyera al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, y de esa manera librara a todos los que, por temor a la muerte, toda su vida habían estado sometidos a esclavitud». (Hebreos 2:9, 14-15).

Como creyentes, ¡ya no tenemos que temer a la muerte! No es justo ni piadoso que le temamos, porque Jesús “aniquiló” al diablo (tal como dice una traducción de la Biblia), quien antes tenía el poder de la muerte. El diablo ya no tiene ese poder. Jesús lo derrotó en el infierno. Luego, al resucitar de entre los muertos, Él anuló la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2 Timoteo 1:10, *RVA-2015*).

En realidad, si eres cristiano, ya has muerto. Tu viejo espíritu pecaminoso murió cuando recibiste a Jesús como tu SEÑOR y Salvador y, en ese instante, naciste de nuevo. El verdadero tú, tu espíritu, fue recreado a la imagen de Jesús, y Dios infundió en ti Su propia vida eterna para que nunca mueras de nuevo.

Eventualmente, si Jesús no regresa primero, tu cuerpo físico morirá. Decidirás que estás listo para ir al cielo, partirás y dejarás tu cuerpo rezagado. Pero tu cuerpo no es tu verdadero yo. Se trata tan solo de tu vestidura terrenal. Cuando te lo quites, caerá inanimado, no porque este enfermo y descompuesto, sino porque tú ya no estás en él para darle sustento.

Para aquellos de nosotros que conocemos al SEÑOR, morir es lo equivalente a quitarnos un abrigo viejo. Será lo más sencillo que tengamos que hacer. No sufrirás ninguna punzada de muerte porque Jesús ya las sufrió por ti. Él probó la muerte en tu lugar, así que, cuando partas de esta tierra, no experimentarás la muerte en absoluto. En cambio, tendrás la gloriosa experiencia de ir a encontrarte con Jesús. Porque, como dice 2 Corintios 5:8: «estar ausentes del cuerpo, y estar presentes delante del Señor» (*RVA-2015*).

Sin embargo, ese no será el final de

la historia. Llegará el día en que Dios glorificará tu cuerpo físico. Porque, como escribió el apóstol Pablo en 1 Corintios 15, cuando Jesús venga a arrebatarnos a la Iglesia –sin importar si ya hayamos partido de esta Tierra o sigamos viviendo aquí–, «...seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que lo corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto, que es corruptible, se haya vestido de incorrupción, y esto, que es mortal, se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «Devorada será la muerte por la victoria». ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria... ¡Pero gracias sean dadas a Dios, de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!» (versículos 51-57).

Personalmente, quiero ser uno de esos creyentes que aún viven en la tierra el día que suene la trompeta (y espero serlo), porque ese día llegará muy pronto. Jesús está a punto de venir por nosotros y yo quiero estar aquí cuando Él regrese. Como Gloria dice: “Quiero irme a lo grande,” cuando el Rapto suceda, y el poder de Dios glorifique nuestros cuerpos y nos levante.

Por supuesto, todos los que han nacido de nuevo también serán raptados. Los creyentes que ya han muerto resucitarán primero, y luego los que queden serán arrebatados con ellos para encontrarse con Jesús en el aire (1 Tesalonicenses 4:15-17). Pero, aun así, me gustaría estar aquí predicando cuando suceda. Me gustaría estar ministrando La PALABRA de Dios a una congregación de creyentes llenos de fuego cuando, de repente, escuchemos esa trompeta celestial y Jesús nos llame a subir.

Guau, ¡qué manera de partir!

La Receta de Dios para la Salud Divina

Sin embargo, incluso si Jesús no viene pronto y nos vamos al cielo antes de Su regreso, todos nosotros como creyentes podemos creer por una partida gloriosa. Todos podemos vivir una vida larga, fructífera y saludable y partir de aquí victoriosos.

¿Cómo podemos asegurarnos de que así sea?

EVENTOS 2023



Campaña de Victoria Branson

13-15 de abril | Branson, Mo.

Campaña de Victoria Chattanooga

22-24 de junio
Chattanooga, Tenn.

Convención de Creyentes del Suroeste

31 de julio - 5 de agosto
Fort Worth, Texas

Convención Latinoamericana de Fe

6-9 de Septiembre
Bogotá, Colombia

Campaña de Victoria St. Louis

26-28 de octubre
St. Louis, Mo.

Campaña de Victoria Omaha

9-11 de noviembre | Omaha, Neb.

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Para información actualizada
sobre eventos, visita

ES.KCM.ORG/EVENTOS

Horarios sujetos a cambio sin previo aviso.

“¡La medicina de Dios funciona!

No importa la edad que tengas. Funcionará para ti a los 30 o los 90 años.”

El SEÑOR nos dice en Proverbios 4: «Hijo mío, presta atención a mis palabras» Él dice: «Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo» (versículos 20-22).

La palabra hebrea que aquí se traduce por *medicina* también puede traducirse por *salud*. Por eso llamo a estos versículos “la receta de Dios para la sanidad divina”. Pero, como cualquier otra receta, no te servirá de nada si la dejas en tu mesa de noche de adorno. Para que la medicina de la PALABRA de Dios se convierta en vida y salud, debes introducirla en tu ser. Debes prestarle atención al invertir tu tiempo y atención; someterte a ella (o estar de acuerdo con ella); mantenerla en tus oídos; y mantenerla ante tus ojos.

Una vez, inadvertidamente dejé escapar esta última instrucción. El diablo había atacado mi cuerpo con algunos síntomas alarmantes y, en vez de abrir mi Biblia y leerlos, simplemente empecé a declararlos. Cuando los síntomas no solo persistieron, sino que empeoraron, finalmente dije: “SEÑOR, yo sé que Tú no fallas, así que el problema debe estar en mí. ¿Dónde me estoy equivocando?”

Inmediatamente, Él habló a mi corazón en una voz tan alta que parecía casi audible. Él me recordó Proverbios 4:22 y dijo: *estás citando todas tus escrituras de sanidad de memoria. La memoria de una papa nunca ha alimentado a nadie. Puedes recordar exactamente a qué sabe y cómo la disfrutaste pero, para que una papa te sustente, tienes que ingerirla.*

Lo mismo sucede con la PALABRA. Para que nos alimente espiritualmente, debemos incluirla constantemente en nuestra dieta. Debemos ingerirla al mantenerla en nuestros oídos y no dejando que se aleje de nuestros ojos.

Una forma de mantener las escrituras sobre sanidad ante tus ojos es leyéndolas regularmente. Otra manera de hacerlo es viéndote a ti mismo a la luz de lo que dicen de ti. Lees los versículos que dicen que estás sanado y te visualizas sanado.

Tampoco lo haces sólo de vez en cuando. Transformas la prescripción de Dios para la salud divina en un estilo de vida. Como dice

Proverbios 4:23: «Cuida tu corazón más que otra cosa, porque él es la fuente de la vida».

La palabra hebrea traducida como *fuentes* también puede traducirse como *fuerzas*. La sanidad divina es una de las fuerzas de la vida, y no está fuera de ti, en algún lugar etéreo. No tienes que ir a otro lugar para obtenerla. Emana en tu corazón, lista para ser liberada por la fe en tu cuerpo físico.

“Hermano Copeland, ¿está diciendo que nunca debo ir al médico?”

Por supuesto que no. Doy gracias a Dios por los médicos. Lo que estoy diciendo es que el Gran Médico todavía atiende pacientes, y necesitas ir a Él primero porque Él puede hacer lo que la ciencia médica no puede. Por eso una vez un muy buen amigo mío que es médico me llamó después de que a su esposa le diagnosticaran un tumor cerebral. Estaba en el hospital y quería que orara por ella y la ungiera con aceite antes de que la operaran.

Cuando llegué, ya la estaban preparando para la operación. Oré y la ungué, y después de que se la llevaran, me senté con su marido en la sala de espera y oramos en lenguas. Cuando terminó la operación, el cirujano salió a hablar con nosotros con cara de preocupación. “Cuando ingresé con los instrumentos”, nos dijo, “encontré un valle en su cerebro que indicaba la existencia de un tumor, pero el tumor en sí había desaparecido.”

¡La medicina de Dios funciona! No importa la edad que tengas. Funcionará para ti a los 30 o los 90 años. Sin embargo, no esperes a tener 90 años para empezar a tomarla. Empieza ahora mismo. Comienza a vivir conforme la prescripción de Dios para la salud divina y apégate a ella.

Te añadirá «largura de días y años de una vida [digna de ser vivida] y tranquilidad [interior y exterior y continuando a través de la vejez hasta la muerte]» (Proverbios 3:2, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*). Te permitirá vivir por fe en esta tierra hasta que hayas terminado tu carrera y luego partir hacia el cielo gritando: «Devorada será la muerte por la victoria». ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?... ¡Pero gracias sean dadas a Dios, de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! (1 Corintios 15:54-57). ❶

¡MAYO ha llegado!

La esquina de la
Comandante Kellie

“Jesús vino a la tierra para ser como NOSOTROS para que nosotros pudiéramos ser como ÉL.”

¿Has jugado alguna vez al juego “Mamá, ¿PUEDO?”? Estas son las reglas: Los jugadores se alinean en la línea de salida y el objetivo es llegar primero a la línea de meta. El líder, llamado “Mamá”, da una orden, por ejemplo, “Da un paso de gigante” o cualquier otra cosa que signifique avanzar. Puede ser un salto de conejo, girar y dar dos pasos, o incluso dar un pasito de bebé hacia delante. Antes de avanzar, el jugador debe preguntar: “Mamá, ¿puedo?” Cuando la mamá dice “Sí, puedes”, el jugador procede a seguir las instrucciones. Si un jugador se mueve sin permiso, es devuelto a la línea de salida. Quien llegue primero a la línea de meta, gana la partida.

¿Te parece divertido? Ese juego era uno de mis favoritos.

Pensé en utilizar este juego para mostrarte lo que puede impedirnos vivir plenamente como Jesús en la tierra. El mes pasado te compartí que: “esta herencia de gloria viene directamente del reino celestial, y te pertenece como hijo de Dios. Jesús hizo posible que vivas en Él, en Su Luz, tan completamente que te trasladó de ser controlado por la oscuridad de este mundo a vivir como uno con Él”.

Así como los niños de “Mamá, ¿puedo?”, hemos sido llamados por el Padre a vivir en la luz, a alcanzar un lugar más alto y vivir como uno con Jesús. Nos ha sacado del reino de las tinieblas y nos ha abierto el camino para que disfrutemos de una nueva vida con Su maravilloso Hijo, Jesús. Incluso nos ha pedido que le ayudemos a sanar a los enfermos y a compartir el amor de Jesús.

Aunque tenemos Su permiso para caminar y vivir como Jesús en la tierra, no podemos hacerlo solos. Tal vez te estés preguntando: *¿Cómo voy a intentar ser como Jesús sin ayuda? O tal vez pienses: ¡SÉ que no puedo ser como Jesús! ¡No soy lo suficientemente bueno!*

Así es. Cuando pensamos que no somos lo suficientemente grandes o lo suficientemente buenos, nos sentimos estancados tal como somos.

Leamos este versículo del mes pasado. Fíjense bien en quién es el que está haciendo todo el “trabajo” o la “obra” (el sujeto de la oración).

«Sus corazones pueden elevarse con gozosa gratitud cuando piensan en cómo Dios los ha hecho dignos de recibir la gloriosa herencia que se nos ha dado gratuitamente al vivir en la luz. Nos ha rescatado por completo del dominio tiránico de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo» (Colosenses 1:12-13, *La Traducción de la Pasión*).

Tú no eres “como si fueras”. Dios ya te HIZO digno. Él te RESCATÓ. Te TRASLADÓ (o MOVIO) al reino de Su amado Hijo. Dios es Quien hizo la obra. Nuestra parte no es tan difícil. ¿Cuál es nuestra parte?

Dejar que tu corazón se eleve con gratitud. RECIBIR la gloriosa herencia: se te ha dado gratuitamente, así que no puedes pagar por ella. Dejarnos TRASLADAR de la oscuridad a la luz y VIVIR en esa luz con Jesús. Nuestra parte es recibir lo que Él hizo por nosotros y dejar que Él nos guíe, nos traslade y brille a través de nosotros.

Verdaderamente simple, ¿verdad? El Padre dio a Su único Hijo para morir por nosotros, para que pudiéramos ser Sus hijos también. Piénsalo de esta manera: Jesús vino a la tierra para ser como NOSOTROS para que nosotros pudiéramos ser como ÉL. ¡El plan de Dios para nosotros es asombroso! Entonces, ¿por qué no hemos visto más de Sus milagros, poder y vida fluir de nosotros?

Una razón es que no nos vemos como Dios nos ve. Escuchamos los pensamientos negativos que el enemigo nos dice como: “No eres lo suficientemente bueno, inteligente o valiente para hacer las cosas que Jesús hizo”. Entonces, nos miramos a nosotros mismos y vemos nuestras faltas, debilidades y defectos; todo ello pareciera demostrarnos que Dios no podría usarnos para sanar a la gente, ¡y mucho menos para hacer milagros como ayudar a la gente a salir de sus sillas de ruedas o que sus piernas vuelvan a crecer! Los niños no son los únicos que piensan así; ¡a los adultos les pasa lo mismo! Hemos permitido que el enemigo nos robe lo que realmente somos diciéndonos que sólo somos seres humanos.

¡Sí, somos seres humanos con debilidades humanas. Y eso es exactamente por lo que Jesús murió. Sabemos que Jesús murió para salvarnos, ¡pero realmente murió para LLENARNOS DE ÉL MISMO! Veremos más de Él fluyendo de nosotros cuando dejemos de enfocarnos en lo débiles que somos comparados con Él. Él no vino a COMPARARSE, sino a COMPARTIR Su grandeza con nosotros.

Cuando nos demos cuenta de que nuestras debilidades humanas son el lugar donde Jesús puede brillar, empezaremos a vivir como UNO con Él. Dejar que eso suceda es sólo cuestión de esas cosas que mencionamos antes.

Superkids, repitan conmigo: “DEJO que mi corazón se eleve con gratitud. RECIBO la gloriosa herencia. Me es dada gratuitamente por lo que no puedo pagarla. Fui TRASLADADO de las tinieblas a la luz, ¡y ahora VIVO en esa luz llena de Jesús!”

Padre, ¿puedo?

**SÍ,
¡PUEDES!**

¡Ganamos!

La Comandante Kellie 🍷





MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Mayo 23



Cosecha de Salud

No tienes que esperar a enfrentar una emergencia para buscar la ayuda y la poderosa sanidad de Dios.

Aprende a depositar la Palabra en tu corazón y a actuar conforme a ésta.

Envío GRATUITO incluido.
Oferta válida hasta el 31 de mayo de 2023.

+1-800-600-7395 EE.UU. O
817-852-6000

Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU.